toda la vida. No creo que ésta sea modificada por el clima, pues he visto una epidemia en el Estado de México, que causó más de 20,000 víctimas, y todos sabemos que fué terrible la que se desarrolló en la época de la conquista, cuando vino un enfermo con Pánfilo de Narváez. Por lo demás, así como creo que casi nunca necesitamos la revacunación, la considero por otra parte inofensiva y alguna vez útil. A propósito de esto, leyó el Sr. Dr. Ramos algunos de los aforismos del Sr. Dr. Luis Muñoz, publicados en 1869, en "El Porvenir Filoiátrico."

J. R. ICAZA.

Acta núm. 17.

SESIÓN DEL DÍA 3 DE FEBRERO DE 1897.

(Presidencia del Sr. Dr. Ramos.)

Terminó la lectura del trabajo reglamentario del Sr. Dr. Villada.—Discusión acerca de los peligros que pudiera traer para la salubridad de la Capital la venida de una peregrinación de Puebla, por haber en esta ciudad epidemia de viruela.

El SR. DR. VILLADA terminó la lectura de su Memoria sobre algunas plantas Leguminosas.

El SR. DR. CHACÓN A. dijo: En Coatepec ví granos de una leguminosa, iguales á los del "jequirity" (*abrus precatorius*); tenían el ombligo en la parte negra y no en la roja como acontece con los de la *rincozia precatoria*. Por esto creo que existe en México el "jiquirity." El Sr. Dr. Altamirano me dijo que para asegurarlo era preciso conocer toda la planta, pero no he podido proporcionársela.

El SR. DR. VILLADA.—No se ha descrito el *abrus precatorius* entre las plantas mexicanas; pero si el Dr. Chacón ha visto los granos con el ombligo en la mancha negra, es seguro que existe esa planta entre nosotros, pues la *rincozia precatoria* y la *peregrina* lo tienen en la parte roja.

El SR. DR. BANDERA pidió la palabra y manifestó que en la sesión anterior había hecho el Sr. Gaviño una iniciativa á la Academia, para que se impidiera una peregrinación á México, proyectada en Puebla, en donde hay epidemia de viruela, y deseaba se estudiara este asunto, y que los miembros del Consejo Superior de Salubridad que estaban presentes, dijeran qué medidas se han tomado para evitar que esa enfermedad se desarrolle en la Capital.

El SR. DR. REYES contestó que en el Consejo no se teme el desarrollo de una epidemia de viruela en México, porque casi toda la población está vacunada.

El SR. DR. GAYÓN.—En el Hospital Militar se vacunaron últimamente todos los enfermos que no tenían cicatrices marcadas de vacuna, y á pesar de ser muchos, sólo á cinco les prendió esta vacuna, sin que se sepa el por qué.

El SR. DR. REYES.—La linfa que se proporcionó al Hospital Militar era de buena calidad, recogida en la ternera.

El SR. DR. LAVISTA.—No se ha contestado al Sr. Bandera. Tal parece por lo dicho por el Sr. Reyes, que el Consejo no toma precauciones porque las cree inútiles, supuesto que la vacuna se ha generalizado. Pero esto no basta, porque en México hay muy malas condiciones higiénicas, y en Puebla se han enfermado de viruela algunas personas que estaban vacunadas.

El SR. DR. NÚÑEZ.—El Consejo hace todo lo que puede para evitar las epidemias. Los inspectores sanitarios han ido á las estaciones de los ferrocarriles para ver si llega algún enfermo de viruela, y en cuanto se sabe que hay alguno en la ciudad, se le aísla, se desinfectan sus ropas, etc. Lo que ha dicho el Dr. Gayón me hace pensar en que es útil que en México, como en Alemania, se vacune á todo el que ingrese al ejército.

El SR. DR. REYES.—En el Consejo se vacuna á todo el que lo solicita y además hay agentes que indagan si hay personas que no están vacunadas y las llevan á vacunar.

El SR. DR. ORVAÑANOS.—Cuando comenzó la epidemia en Puebla, el Consejo tomó informes detallados de ella y suplicó á la Secretaría de Gobernación, que procurara que se pusiesen en planta allá medios iguales á los que aquí se practican. Facilitó además una estufa locomóvil para desinfectar y pulverizadores. Se suplicó además al Gobernador del Estado, que impida la salida de enfermos, y se pasó una nota á los conductores de ferrocarriles para que den aviso al Consejo cuando venga un pasajero que parezca enfermo. No es posible evitar que personas que están sanas, salgan de una población.

El SR. DR. GAVIÑO.—Creo que en México hay demasiada calma para considerar este asunto, pues acabamos de oír que ni siquiera todos los enfermos del Hospital Militar estaban vacunados, El Dr. Orvañanos nos ha dicho que se vigila la salida de los enfermos; pero ¿no pueden venir en los pródromos de la enfermedad? ¿no pueden traer el germen en las ropas? Lo que se necesita es que al entrar al Distrito Federal sean detenidos en un lazareto todo el tiempo que puede durar la incubación y que sus ropas y objetos sean desinfectados. La vacuna no es suficiente para preservar de la viruela, porque á veces es grande la malignidad de ésta.

EL SR. DR. GAYÓN.—Puede ser útil vacunar y revacunar al ejército, pero para esto se requiere que lo disponga la superioridad. Sé de dos enfermos de viruela que salieron de Puebla y murieron en México.

EL SUBSCRIPTO.—Me parece que no le corresponde á la Academia tomar disposiciones para evitar que la epidemia de viruela que hay en Puebla y otros puntos, se extienda á México. Esto es de las atribuciones del Consejo Superior de Salubridad, de cuya ilustración y empeño tengo el mejor concepto, y considero que para la cuestión en debate, bastará con que sus miembros aquí presentes, tomen nota de las opiniones expuestas. Creo que si los habitantes de esta capital no estuviéramos vacunados, ya hace tiempo que se hubiera desarrollado la viruela, porque hemos estado en constante comunicación con Puebla, ha habido uno que otro caso aislado de esta enfermedad y muchos de varioloides: todo lo que indica que tenemos en la población el germen del mal. Si se tratara de una enfermedad que no existiera en México, muy poco ó nada sería impedir una peregrinación, y entonces sí deberíamos aislarnos lo más posible y serían necesarias las medidas higiénicas de que habló el Sr. Gavíño

EL SR. DR. ORVAÑANOS.—La Academia puede ilustrar mucho al Consejo. En ningún país se establecen cordones sanitarios para enfermedades que no son exóticas. Es verdad que puede una persona traer el germen y no la enfermedad manifiesta que aquí se desarrollaría; pero por esto se obliga á los médicos á dar aviso al Consejo, con el fin de que éste aisle al enfermo, desinfecte la casa, etc., y aun se ha decidido imponer el máximo de multa á los que no den aviso. Debe creerse que han sido eficaces las medidas tomadas, supuesto que á pesar de la grande comunicación que hay entre México y Puebla, sólo murieron seis por viruela aquí, en el mes pasado, mientras en Puebla fallecieron 600.

EL SR. DR. GAVIÑO.—La Academia debe ocuparse de preferencia de las cuestiones de interés público. Hay que distinguir entre los viajeros comunes y los peregrinos, porque éstos vienen aglomerados en los trenes y muchos son gente pobre y sucia, que puede conducir el contagio.

EL SUBSCRIPTO.—Bien comprendo la utilidad de que se estudien en la Academia los asuntos de higiene é interés general; pero repito que esta Corporación por sí no puede tomar ninguna disposición que se haga efectiva, y repito, que en mi concepto, si no tenemos ya una epidemia de viruela es porque afortunadamente no ha habido combustible para ese incendio.

EL SR. DR. NÚÑEZ.—Las peregrinaciones se componen de adultos, y es raro que á ellos les den las viruelas. Es verdad que pueden ser vehículos del contagio, pero difícil ha de ser que se abandone á un enfermo ó á un convaleciente

para venir á peregrinar. Creo que haríamos mejor en preocuparnos por el tifo, que está tomando mucho incremento en estos días.

El SR. DR. LAVISTA.—Es preciso que no divaguemos. La cuestión es esta: ¿se pueden ó no permitir peregrinaciones cuando hay una epidemia en la población de donde vienen?

El SR. DR. RAMOS.—Deseo oír la opinión de los Sres. Orvañanos y Reyes, acerca de la cuestión, tal como la ha planteado el Sr. Lavista.

El SR. DR. ORVAÑANOS.—Ya he dado las razones que hacen desechar la idea de que pueda la peregrinación traernos la epidemia; y ahora digo que mientras no se pruebe que hay fundamento para creerla perjudicial, no hay derecho para impedirla.

El SR. DR. BANDERA.—Aunque el peligro sea remoto, ¿qué se pierde con evitarlo? Los promotores de la peregrinación han de ser caritativos y no han de querer perjudicarnos; así es, que creo que si la Academia ruega á la Autoridad Eclesiástica de Puebla, que haga por que se difiera la peregrinación, se diferirá.

Presentó después una proposición escrita en estos términos: La Academia de Medicina dirigirá atenta nota á la Autoridad Eclesiástica de Puebla, demostrándole los peligros que tendrá la peregrinación si ésta se efectúa durante la epidemia actual de viruela que existe en esa ciudad é indicándole lo conveniente que será aplazar la mencionada peregrinación para cuando desaparezca la epidemia.

El SR. DR. GAVIÑO.—Opino por que la Academia debe dirigirse al Gobierno Federal, bajo cuya autoridad están los ferrocarriles y la policía sanitaria, y no á la Autoridad Eclesiástica que carece de personalidad gubernativa.

El SR. DR. LAVISTA.—Me parece más conveniente que nos dirijamos al Consejo, para que éste lo solicite del Gobierno Federal.

El SR. DR. TROCONIS.—La modificación propuesta es útil, pues el asunto debe ser considerado como de policía sanitaria federal.

El SR. DR. ORVAÑANOS.—Se quiere pedir que se retarde la peregrinación mientras dura la epidemia, y precisamente se ha proyectado esa peregrinación para rogar por que cese esa epidemia. Por otra parte, para que la autoridad tome en cuenta la solicitud de la Academia, es preciso, como ya dije, que ésta pruebe que la peregrinación puede ser perjudicial.

El SR. DR. GAVIÑO.—El interés de la sociedad es superior á las creencias religiosas, y por pocas que sean las personas que pudieran ser atacadas aquí de viruela con motivo de la peregrinación, esto basta para que deba ser impedida.

El SR. DR. LAVISTA.—Se dice que la Academia tiene que probar el peligro

de efectuar la peregrinación. Esto es fácil, supuesto que no sabemos la cifra exacta de vacunados y no vacunados, y basta con que haya un veinte por ciento de éstos para que pueda desarrollarse una epidemia que al mismo Consejo pondría en apuros, supuesto que carece de locales seguros y suficientes para aislar á los enfermos.

El Sr. DR. GAYÓN.— Como apoyo de lo dicho por el Dr. Lavista, hago saber que á muchos soldados se les ha encontrado sin vacuna.

El Sr. DR. ORVAÑANOS.— Nacen de 16 á 17,000 niños al año en México, y se vacunan, entre población fija y flotante, á más de 17,000 personas al año. Es un hecho que se pasan meses enteros sin que haya un solo caso de viruela en México, á pesar de que está en comunicación con poblaciones en donde la hay, pues es enfermedad muy frecuente en los Estados. ¿ Qué peligro puede entonces resultar de que algún peregrino pudiera traer el germen de la enfermedad?

La Academia consideró suficientemente discutida la proposición del Sr. Bandera, y la aprobó con la modificación del Dr. Lavista, por 12 votos contra 6.

J. R. ICAZA.

BACTERIOLOGÍA.

Algunas observaciones sobre el Paludismo.

No es una historia completa del paludismo la que trato de presentar en esta pequeña Memoria, sino el resultado de algunas observaciones de hematología del paludismo, para ir formando una estadística que me permita en lo de adelante, establecer la relación de causalidad entre las diversas formas clínicas de la infección malárica y la morfología del hematozoario específico. A primera vista parece que poco habría que hacer en esta cuestión, puesto que Laveran en su brillante descripción del amibo que lleva su nombre y que por haberse encontrado en la sangre, se llama hematozoario, ha señalado las formas múltiples de ase esporozoario y la constancia de ciertas de ellas en los diversos tipos de fiebres palúdicas; mas si se consulta la historia de los estudios hechos por los